

# LA CERAMICA FUNERARIA DE MUEL

MARTA PEREZ IBAÑEZ

## INTRODUCCION

Muel, pequeña localidad situada a escasos kilómetros de la capital zaragozana, es uno de los centros cerámicos aragoneses de mayor tradición e interés artístico, y a él se han dirigido habitualmente los estudios que sobre este tema se han realizado. Analizar la cerámica de Muel hoy en día es un trabajo tan laborioso como interesante, ya que durante el siglo pasado y comienzos de éste se han sucedido numerosas evoluciones en las formas y en la decoración, que nos permite una clara división cronológica en diferentes series o etapas, división que conocemos a través de investigadores como Isabel Alvaro Zamora. Aún en la actualidad se repiten algunas de las soluciones más comunes en períodos

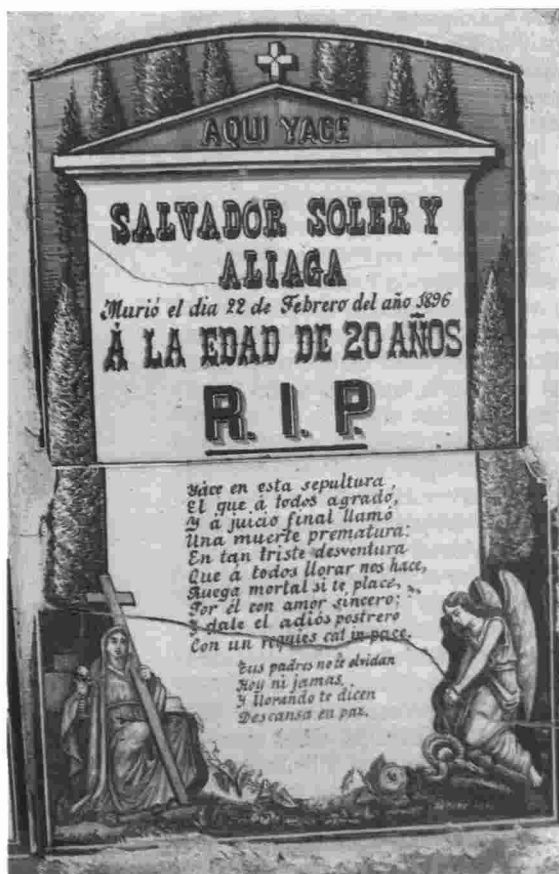
tan prolíficos como los últimos veinte años del siglo anterior y treinta primeros del presente.

Pero un ejemplo que no sólo nos muestra estas características, sino también una costumbre muy arraigada en numerosos centros alfareros de España, y sobre todo de Aragón, es el análisis de las lápidas funerarias cerámicas que aún en la actualidad podemos encontrar en los viejos cementerios de nuestros pueblos. Muel es un caso excepcional, ya que, debido a esa gran tradición ceramista a la que hacíamos mención, ha conservado valiosos restos de dichas lápidas, algunas de las cuales de gran antigüedad, y todas ellas asombrosas por su originalidad y por la delicadeza de su factura. En cierto modo pudiera pensarse que este hecho supone una descontextualización de las propias lápidas, que han abandonado su ubicación original para pasar a decorar algunos muros del cementerio. Pero, pese a ello, demuestra un interés poco común por el mantenimiento de una tradición fuertemente arraigada, que de otro modo habría desaparecido, en pos de las modernas lápidas de mármol.

## ORIGENES Y TRADICION

Haciendo un poco de historia, observamos que la tradición de azulejería y lápidas en este área central zaragozana se remonta a varios siglos atrás, siendo el artesano mudéjar el que implanta formas y decoraciones muy concretas. Pero, a partir de la expulsión de los moriscos y de la consiguiente repoblación de los principales centros agrarios y artesanales, grandes focos de atracción de los nuevos repobladores, quedará determinada la evolución de la tipología anterior y la asimilación de nuevas formas traídas de otros centros alfareros por los nuevos artesanos que se asentaron en estas áreas.

Esta segunda etapa en la cerámica de Muel se extiende desde el siglo xvii hasta comienzos del xx, y se caracteriza no sólo por la amplia variedad de formas cerámicas, sino —y es lo que más nos interesa en este es-



Lápida sepulcral de 1896 del Cementerio de Muel (Zaragoza).

tudio— por las series decorativas que se van sucediendo periódicamente, y que dejarán su impronta en la producción de azulejos y, cómo no, de lápidas funerarias. Pero, dado que los restos de estas últimas nos retrotraen tan sólo a la segunda mitad del siglo XIX, nos centraremos a partir de ahora en los orígenes y evolución de los diferentes motivos decorativos que aparecen en esta etapa, abarcando casi un siglo.

## FORMA DE LAS LAPIDAS

Estudiando las lápidas existentes en el cementerio de Muel, podemos observar una clara evolución, tanto en las formas como en los motivos decorativos, según las fechas de cada una de ellas. Las más antiguas se remontan a los años en torno a 1855-60, siendo éstas de tamaño ligeramente inferior, oscilando entre 25 y 35 cm. de lado, y generalmente cuadradas o con el borde superior curvado casi en semicircunferencia. Cabe destacar que, a medida que fue avanzando el siglo, se difundieron las lápidas terminadas en ángulo o ligeramente curvas, a la vez que pasaron de ser casi siempre cuadradas a una tendencia al ensanchamiento, que puede entroncar con las formas de las nuevas lápidas que se empezaban a fabricar en piedra o mármol. Las placas solían componerse generalmente de una sola pieza, a diferencia de la tradición turolense del ensamblaje de varios azulejos, aunque también en Muel se puede encontrar algún ejemplo de este tipo. El proceso de fabricación comenzaba recortando la placa de barro con la forma deseada, que se cocía, y a la que se aplicaba posteriormente un barniz de estaño, tras lo que se procedía a su decoración con uno o varios tonos.

## COLORES Y VARIACIONES CROMATICAS

El tipo de decoración que se impuso aproximadamente desde 1610, y que perduró hasta nuestro siglo, se basaba en motivos azules, en diferentes gamas, destacándose con claridad sobre el fondo siempre blanco-lechoso de su barniz estannífero. El tono más frecuente es un azul grisáceo, generalmente pálido, que se enriquece a menudo mediante gradaciones tonales, llegando hasta un azul intenso o violáceo, que se impuso a finales del siglo XIX. A veces se solía acompañar a este color dominante con algunos efectos de



Lápidas sepulcrales del Cementerio de Muel (Zaragoza) de 1900.

verde esmeralda claro, morado de manganeso, que daba calidades negras o pardas, o, en algunos casos, rosa claro para detalles florales. Está documentado que la aparición en Muel de repobladores de procedencia reusense condicionó el hecho de que se implantaran estos tonos de origen catalán, y sobre todo se cree que se debe a ellos la asimilación por los nuevos artesanos de determinados motivos decorativos, que serían posteriormente utilizados como modelo de ulteriores variaciones. Hay que destacar también que el origen de la decoración de estampación, muy común también en las lápidas que estudiamos, pudiera tener su origen en ese mismo hecho, dado que aparecen motivos de este estilo en piezas cerámicas de gran antigüedad.

## ELEMENTOS DECORATIVOS

En cuanto a los motivos de decoración, podemos hallar diferentes y muy variados estilos. En las lápidas más sencillas, junto al tema habitual de nombre y edad del difunto y fecha de su muerte, aparece como única ornamentación una cruz en la parte superior y la clásica fórmula RIP en caracteres ligeramente distintos. En las más antiguas predomina una decoración simple de bandas onduladas o paralelas enmarcando la placa, en algunas ocasiones con hojas de palma o piñas en las esquinas, o incluso con clavos tipo diamante. También es común observar que estas primeras formas vegetales muestran una estilización especial que ya aparece en la utilizada por estas mismas fechas en vajilla y en la azulejería de este área, decoración a la que nos recuerda en gran medida.

Además de estas formas decorativas sencillas, ya sean geométricas o vegetales, encontramos con frecuencia motivos más artísticos, como ca-



Lápida de Muel (Zaragoza) de 1901.

pillas, mausoleos, cipreses, sauces, o, más comunmente, ángeles, en las lápidas infantiles. Lo más general es que este tipo de decoración esté tratada en un estilo más preciosista, y que sea aquí donde la conjunción de diferentes colores y tonalidades se haga patente, mientras que los datos que describen al difunto aparecen siempre en la habitual tonalidad de azul. También resulta interesante el hecho de que las lápidas más sencillas se decoran principalmente con la cruz, como esencial motivo, mientras que las más elaboradas renuncian a ella para introducir elementos de carácter más artístico, como los que hemos mencionado ya.

Es de destacar una lápida de 1891, en la que el juego de azules y verdes, y la lograda perspectiva en los sauces y los ángeles, hace de ella uno de los ejemplos más notables del conjunto de Muel. Motivos más delicados, pero que igualmente llaman nuestra atención, son los de jarrones y guirnalda, que se repiten con cierta reiteración y siempre combinando formas estilizadas y colores suaves, y creando efectos de gran lirismo. Un destacado ejemplo de este tipo de motivo es la lápida de Eusebio Vicente Benito, fallecido en 1857 a los nueve meses de edad, y en la que parece haber una asimilación entre el efecto floral y la corta edad del difunto. Hay que destacar también que cuenta con la decoración de pequeños ángeles con los símbolos de la Pasión, además de ir rubricada con un pequeño poema, dirigido presuntamente por el niño a su madre, y no exento de un cierto aire de ternura y patetismo.

Hemos de mencionar también otra lápida, de la que sólo conservamos el fragmento inferior, decorado en su base por dos figuras que flanquean el sepulcro, un ángel y un Cristo Resucitado, con un delicado juego de luces y sombras, y siempre en el tono azul cobalto, tan común en la zona.

El resto del fragmento que conservamos de esta lápida está ocupado por un poema alusivo a las virtudes del difunto, en la misma línea estilística del anteriormente comentado, y que supone uno de los aspectos más reiterativos en el conjunto de lápidas de Muel. Es curioso tener en cuenta que muchas de ellas reducen la casi totalidad de su espacio a dichas composiciones versadas, que resumen también el ruego a Dios de los familiares por el alma del fallecido. Estas estrofas, de gran raigambre popular, se extendieron por toda la región, pero sin ser exclusivas de ella, ya que en muchos y muy distantes puntos de España encontramos lápidas funerarias con este tipo de estrofas versadas.

## AUTORIA DE LAS LAPIDAS. LA FAMILIA SOLER

En general, estas lápidas aparecen anónimas, sin firma ni marca del artesano que las ha realizado. Sin embargo, y como nota excepcional, se ha encontrado en una de 1855, en el ángulo inferior izquierdo «Por Roque Soler. Muel». Curiosamente, hemos podido constatar que dicho artesano formaba parte de una de las principales familias alfareras del lugar, y era padre de Marceliano Soler, que todavía en 1936 seguía trabajando desde Muel para toda la provincia de Zaragoza, y también Teruel, y siendo él el artesano a quien se encargó la restauración de las tejas que faltaban en el tejado del templo del Pilar de la capital zaragozana. Fue Marceliano Soler uno de los últimos artesanos que mantuvieron viva la más antigua tradición alfarera del lugar, antes de que se perdiera casi por completo. Es difícil encontrar en toda la provincia lápidas funerarias posteriores a la posguerra, a los años cuarenta, ya que desde entonces se impuso con gran fuerza la nueva tecnología y la producción ceramista en serie, con lo cual los pequeños y tradicionales alfares quedaron en último lugar, detrás de las nuevas fábricas de loza y cerámica.

Por otra parte, es triste que sea Muel uno de los pocos ejemplos en los que aún podemos encontrar y apreciar los últimos vestigios de lápidas cerámicas, que tanto se difundieron por esta región del centro de Zaragoza, y por otros muchos puntos de España. Desgraciadamente, la aparición de la piedra y el mármol en los cementerios aragoneses ha provocado que se pierda, como es lógico, no sólo una tradición secular,

sino el ejemplo original de una producción artesana de gran valor popular y artístico que, a nuestro parecer, y como tantas otras, pertenece ya al pasado. El cementerio de Zaragoza capital, sin ir más lejos, desapareció por completo, incluyendo sus lápidas, para dejar espacio a un nuevo cementerio de varios kilómetros de extensión, completamente remodelado, en el que ya todas las lápidas de los últimos años se han fabricado de mármol. Ya hemos comentado que la solución a la que se ha llegado en Muel fue la de disponer las viejas lápidas de cerámica con un sentido ornamental, disponiéndolas como decoración adosadas a los muros del mismo. Es triste que sea éste el único remedio para que no se pierdan estos valiosos restos, contando aún con el lógico peligro para las lápidas. Si existiera un mayor interés, estas piezas podrían pasar a ser expuestas en numerosos museos, como ejemplo de una tradición popular a extinguir. Pero, afortuna-

damente, contamos con el complejo de Muel como claro exponente de uno de los centros productivos de lápidas cerámicas más importantes de España.

#### BIBLIOGRAFIA

- ALVARO ZAMORA, M.<sup>a</sup> Isabel: *Cerámica aragonesa decorada*. Zaragoza, 1978.
- ALVARO ZAMORA, M.<sup>a</sup> Isabel: «Un hallazgo de cerámica de Muel». *Archivo Español de Arte*, n.º 173; 1971.
- GALIAY SARAÑAMA, José: «Arte rústico: los alfares de Muel». *Archivo de Arte Español*, 1926.
- OSTALE TUDELA, Emilio: «Muel, pueblo de ceramistas». *Revista Aragón*, Zaragoza, 1926.
- ALBAREDA, Hnos.: «La cerámica de Muel». *Revista Aragón*, Zaragoza, 1936.
- PADILLA MONTOYA, Carmen: «La cerámica funeraria en algunos centros alfareros». *Actas del IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*. Zaragoza, 1988.